Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6589 Lunes 24 de octubre de 2005
Temporada n° 52 **Cine COSMOS**

EL PADRE DE LA NOVIA (*Father of the Bride*, Estados Unidos, 1950) *Dirección*: VINCENTE MINNELLI. *Argumento*: sobre una novela de Edward Streeter. *Guión*: Frances Goodrich, Albert Hackett. *Fotografía*: John Alton. *Montaje*: Ferris Webster. *Asistente de dirección:* Marvin Stuart. *Mezcla de sonido*: Standish J. Lambert. *Música original:* Adolph Deutsch. *Diseño de decorados:* Edwin B. Willis. *Diseño de vestuario:* Walter Plunkett, Helen Rose. Dirección de arte: Cedric Gibbons, Leonid Vasian. *Elenco*: Spencer Tracy (Stanley T. Banks), Joan Bennett (Ellie Banks), Elizabeth Taylor (Kay Banks), Don Taylor (Buckley Dunstan), Billie Burke (Doris Dunstan), Leo G. Carroll (Sr. Massoula), Moroni Olsen (Herbert Dunstan), Melville Cooper (Sr. Tringle), Taylor Holmes (Warner), Paul Harvey (Reverendo A.I. Galsworthy), Frank Orth (Joe), Russ Tamblyn (Tommy Banks), Tom Irish (Ben Banks), Marietta Canty (Delilah), Richard Alexander, Fay Baker, Oliver Blake, Lillian Bronson, Joe Brown Jr., Frank Cady, Carleton Carpenter, Chris Drake, Jacqueline Duval, Bess Flowers, Edward Gargan, Sherry Hall, Jim Hayward, Thomas Browne Henry, Stuart Holmes, Frank Hyers, Billy Mahan, Paul Maxey, Harold Miller, Roger Moore, Gil Perkins, Ralph Peters, William 'Bill' Phillips, Dewey Robinson, Charles Smith, Mary Jane Smith, Douglas Spencer, Peter M. Thompson, Nancy Valentine, Willard Waterman, Dick Wessel. *Productor*: Pandro S. Berman. *Productora*: Metro-Goldwyn-Mayer (MGM). *Duración original*: 92'.

El film

Hoy Vincente Minnelli es reconocido especialmente por sus comedias musicales: desde **La rueda de la fortuna** (*Meet me in Saint-Louis,* 1944) a **Un americano en París** (*An American in Paris,* 1950) pasando por **Brigadoon** (1954), el cineasta de origen italiano logró crear un estilo visual único y de una extraña elegancia. Críticos renombrados como Bertrand Tavernier, Philippe Coursodon o Jeremy Fox no vacilan en hablar de una suerte de genio. Pero si Minnelli es considerado como un director de musicales, no hay que olvidar que también ha tocado otros géneros. Ciertamente no ha incursionado jamás en el registro de la guerra, o en el western, pero es el autor de dramas inolvidables tales como **Cautivos del mal** (*The Bad and the Beautiful,* 1952) o **Herencia de la carne** (*Home from the Hill*, 1960), así como de comedías de éxito como **El padre de la novia.**

Es en noviembre de 1949 que el productor Pandro S. Berman se encuentra con Minnelli y le propone adaptar una novela de éxito de Edward Streeter: "El padre de la novia". El cineasta, entonces preocupado por su proyecto más caro, **Un americano en París,** acepta leer la novela y, después de reflexionar, piensa en extraer una comedia plena de giros rápidos de humor. Frances Goodrich y Albert Hackett, que ya habían escrito el guión de **El pirata** (The pirate, 1948) para Minnelli, adaptan la novela de Streeter mientras que los preparativos del rodajes comienzan a tomar forma en los estudios de MGM.

La realización de **El padre de la novia** comienza en enero de 1950 y dura 28 días. Hoy por hoy para el período de producción y rodaje esta cifra parece inconcebible. Pero para la época, filmar rápidamente era lo corriente: más allá de la economía que eso reportaba para los estudios, muchas veces era también sinónimo de frescura y espontaneidad en la puesta en escena. Desde su estreno, **El padre de la novia** conoció el éxito rotundo y se posicionó en el quinto lugar del año con más de cuatro millones de dólares recaudados sobre el territorio americano. Estos resultados son en parte explicados por el carácter familiar del film: el público masculino se identifica con Stanley Banks mientras que las madres y las jovencitas encuentran su doble en los roles de Joan Bennett y Elizabeth Taylor. Además, la popularidad de los comediantes, a la que se suma el matrimonio muy mediático de Elizabeth Taylor durante la promoción del film, acentuaron el interés del público.

Las salas están llenas, el film obtiene tres nominaciones a los premios Oscar (como la de mejor película y mejor guión) y las críticas son entusiastas. En el New York Times, Thomas Pryor escribe: “¡Ciertamente el film más simpático de la temporada! La exageración, cara a la mayoría de las comedias, está totalmente ausente de **El padre de la novia**. No hay demasiada puesta aquí, la vida de familia es ya un argumento de comedia que se puede reconocer perfectamente.” A través de este análisis, Pryor pone el dedo en un punto esencial del film: utilizando un tópico muy realista, **El padre de la novia** toca a la mayoría de los americanos que se encuentran en ese modelo familiar típico. Las situaciones vividas por Stanley Banks son desopilantes pero no son por eso menos creíbles. ¿Quién no conoce a un padre dudando entre comprar o no un traje nuevo para el casamiento de sus hijos o una jovencita que sueña con el casamiento de una princesa?

Hay que reconocer que la idea del film conlleva en sí misma el germen de su éxito. La prueba está en que fue objeto de una remake realizada por Charles Shyer en 1991 que tuvo también una buena carrera en las taquillas americanas.

Para comenzar, podría decirse que una de las principales cualidades de **El padre de la novia** reside en su dinamismo y en el encadenamiento de escenas de comedia. A partir del anuncio del casamiento, una serie de eventos se suceden, aportando muchos gags y permitiendo al drama avanzar creciendo hasta el clímax de la ceremonia. Minnelli da pruebas aquí de un sentido del ritmo ejemplar heredado del musical.

Pero si su comedia no deja ningún tiempo muerto, es también de una gran elegancia. La introducción del film comienza con un largo travelling a través del decorado de “el día después” (jarrones, botellas de champaña vacías, cotillón en el suelo). De este magnífico movimiento de cámara nace la idea del cataclismo que acaba de conmocionar la vida de Stanley Banks. A medida que el cuadro encuentra a Tracy, el movimiento se detiene para dar lugar a sus palabras: “Quisiera decir algo sobre las bodas. Acabo de pasar por una” dice él mirando fijamente a cámara. Desde esta intervención, una suerte de complicidad se instaura entre los héroes y el público. Es en amigo y confidente que Stanley nos invita a compartir su historia. Comienza entonces un largo flashback de 80 minutos desde el cual el espectador vivirá la historia para reencontrarse con Banks en su sillón en la última escena de la película. Minnelli crea así un equilibrio ideal entre la estructura de la comedia atendiendo a una armonía que algunos llamaron el “toque Minnelli”.

Además de esa admirable gestión de la introducción y del final, el film ofrece algunas escenas de una belleza magnífica por la fotografía de John Alton. La más destacable seguramente es la del sueño de Stanley en la que somos invitados a compartir su imaginario. Para la puesta en escena de esta secuencia, el cineasta hizo llamar a Salvador Dalí que, cinco años antes, había imaginado el sueño del doctor Edwardes en **Cuéntame tu vida** (*Spellbound*, Alfred Hitchcock, 1945). En el sueño, Stanley Banks hace una entrada fracasada en la iglesia: sus piernas, su ropa, todo es un desastre. Durante ese tiempo, otras imágenes se superponen y muestran la familia y los invitados observando ese espectáculo deprimente. Esta visión es a la vez sublime en su composición y eficaz desde un punto de vista dramático, pues deja claras las angustias de un padre ante la ceremonia.

Detrás de la elegancia de las imágenes y del ritmo endiablado del relato, **El padre de la novia,** es un espectáculo cómico en todos sus instantes. Cada escena aporta a las situaciones hilarantes y el pobre Stanley Banks nos hace reír a pesar de él. (...) Pero para que la mecánica cómica funcione, no hace falta solamente un buen guión y una puesta en escena astuta, sino que también son imprescindibles comediantes talentosos. En **El padre de la novia** todos los gags reposan sobre el personaje interpretado por Spencer Tracy que muestra aquí una de las numerosas facetas de su talento. Sus mímicas y sus ataques de cólera son de una eficacia destacable pero no sólo es un cómico indudable sino que logra también tocar a los espectadores con su tierno paternalismo y su madurez natural. En su autobiografía Minnelli escribe: “El juego de Spencer tenía la esencia misma de la comedia, pero con una verdad profunda...” Su performance le valió la nominación para el Oscar al mejor actor de comedia.

A su lado, Joan Bennett interpreta a una madre de familia tierna, y una buena compañera para los gags de Tracy. Es interesante que Spencer Tracy y Joan Bennett no habían estado juntos desde **Mi chica y yo** (*Me and my gal,* de Raoul Walsh) en 1932. En **El padre de la novia** los encontramos 18 años más tarde, en nueva una etapa de sus vidas. Para encarnar a la novia, la MGM tuvo la feliz idea de proponerle le personaje de Kay a Elizabeth Taylor: plena de belleza y de juventud, es una encantadora mujer que enamora y seduce desde la primera escena. A su lado, Don Taylor con sus aires de caballero perfecto interpreta al novio y Leo G. Carroll es el

organizador puntilloso y simpático de la ceremonia. Todos estos comediantes destilan talento y están alrededor de Spencer Tracy para la buena suerte del público.

(George Kaplan, extraído de www.dvdclassik.net)

Esta es una de las grandes comedias oscuras de los años cincuentas. la sátira desarrolla la pesadilla que tiene un padre de mediana edad cuando su hermosa hija de veinte años, su única hija y su preferida entre sus tres hijos, le anuncia que desea casarse. La crisis para el padre termina de configurarse con los celos que siente hacia el novio, temeroso de perder a su hija con un extraño, está preocupado por el altísimo costo de la boda a lo que se suma su inseguridad por estar poniéndose viejo.

Spencer Tracy está simplemente soberbio en el papel del padre, Stanley Banks. (...) El trabajo del padre comienza cuando durante una cena se entera que su hija ha conocido a alguien especial, y trata de imaginar en su mente cuál de los chicos de los que solía llevar a la casa, es el que su hija a escogido. Cuando Stanley finalmente conoce al joven de veintiséis años, Buckley Dunstan (Don Taylor), se desilusiona y se siente decepcionado por lo que su hija le ha hecho. Preocupado por lo poco que sabe del futuro esposo de su hija, Stanley arregla una charla de “hombre a hombre” para ver si será un buen partido para Kay.

Luego debe conocer a la familia política de su hija, a la que percibe como el siguiente obstáculo. Hay algunas tribulaciones más por las que el “pobre” padre debe atravesar, como la fiesta de compromiso en la que sus amigos lo advierten: “desde ahora en adelanto, tu única función es pagar las cuentas.” Luego está su preocupación de que la boda va a dejarlo en bancarrota. Lo genial del film, entre otras cosas, está en ver cómo deciden quién estará invitado a la iglesia y quién estará invitado a la iglesia y a la recepción; lógicamente, la decisión provoca más de una disputa en la familia.

(Dennis Schwartz, 4 de abril de 2000, extraído de www.sover.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102.
Todas las películas que se exhiben deben considerarse ***Prohibidas para menores de 18 años.***